

# Bibliografía

## asistencia europea a américa latina

*La participación de Europa en el financiamiento del desarrollo de América Latina.* BANCO INTERAMERICANO DE DESARROLLO, Centro de Estudios Monetarios Latinoamericanos, México, 1966, 412 pp.

Para llevar a cabo las obras de infraestructura económica y social requeridas por los planes de desarrollo de los países de América Latina, derivados de las recomendaciones contenidas en la Carta de Punta del Este, se promovió en la región un movimiento de formación de capitales que, partiendo del ahorro interno de cada país, se convirtió, en el curso de los años, en una intensa acción financiera internacional que habría de contribuir a superar las limitaciones impuestas a cada nación por los problemas que suelen plantear las balanzas de pagos. Así, en la tarea de captar recursos para el desarrollo, América Latina, a través del BID, acudió a los países de Europa occidental, logrando la participación de éstos en tal empresa. Tal es el tema fundamental que se analiza, de un modo minucioso, en el libro que acaba de publicar el CEMLA, exponiéndose en él las vicisitudes por las que dicha participación atravesó, los mecanismos utilizados para hacerla efectiva y las perspectivas de colaboración mutua. Se examinan los factores que han limitado, en años recientes, las transferencias a largo plazo entre ambas regiones y se alude a la cooperación del sector privado europeo en los movimientos de capital hacia América Latina.

De ese estudio se desprende que la complejidad del mecanismo utilizado se debe, esencialmente, a que en Europa no existe una política integrada en cuanto a transferencias de capitales privados y programas oficiales de cooperación económica, tanto en términos generales como en relación con América Latina. A pesar de que, en circunstancias especiales, se lleve a cabo cierta coordinación dentro de la estructura de la Comunidad Económica Europea, lo cierto es que tales políticas de cooperación se adoptan independientemente en cada país.

según sus relaciones respectivas con determinados países y zonas del mundo.

El libro que reseñamos —preparado con la colaboración de varios expertos europeos y de un grupo de trabajo del BID— consta de dos partes y de tres anexos. En la primera parte se analizan los diversos aspectos del financiamiento interno de América Latina, proveniente de fuentes oficiales y privadas, destacándose que la situación de las balanzas de pagos ha experimentado, en los países de la región, serias fluctuaciones en especial en los últimos quince años, siendo los más graves los períodos 1951-1952 y 1957-1958, aunque desde 1961 se observa una relativa mejoría, diferenciándose las tendencias de un país a otro, y siendo —con la excepción de Venezuela— un fenómeno común para la región en su conjunto el problema del déficit externo. En su mayor proporción, el financiamiento exterior ha procedido, en los años recientes, de operaciones de crédito, habiendo aumentado considerablemente el servicio de la deuda externa. Sin embargo, en los primeros años de la posguerra el porcentaje más importante del financiamiento tenía su origen en la inversión privada y en la utilización de activos acumulados.

En la segunda parte del estudio se describen algunos de los métodos más importantes empleados en la ejecución de transacciones financieras entre Europa occidental y América Latina y se alude, en especial, a los resultados obtenidos últimamente. Así, por ejemplo, en 1963, los desembolsos netos para programas bilaterales de cooperación económica y las contribuciones a organismos multilaterales (destinadas a programas para países en menor estado de desarrollo) provenientes de las naciones de la OCEDE alcanzaron la suma de 6 048 millones de dólares; de ese total, 3 721 millones (61%) fueron aportados por Estados Unidos, 98 millones por Canadá y 174 millones por Japón. La participación de los países industrializados de Europa occidental alcanzó 2 055 millones de dólares, calculándose que durante el período 1960-1963 las aportaciones oficiales de Europa Occidental a América Latina apenas representaron el 3% de la contribución total europea a las zonas de menor desarrollo. La contribución oficial bilateral de los países de Europa occidental ha consistido particularmente en operaciones de refinanciamiento o consolidación de obligaciones pendientes, sobre todo con Argentina y Brasil y la deuda oficial de la región con Europa se calculaba, a fines de 1964, en 702 millones de dólares. En cuanto a la inversión directa de Europa (República Federal de Alemania, Francia, Holan-

Italia y Reino Unido) apenas ascendió entre 1959 y 1963, a 6 millones de dólares, siendo los países beneficiarios, principalmente, Argentina, Brasil, México y Venezuela.

En los anexos de este libro figuran anotaciones sobre la metodología empleada; referencias al estado de la inversión extranjera en los países seleccionados para efectuar el estudio estadísticas de la deuda pública externa de América Latina. Trata, pues, de un documento de gran valor para comprender los problemas del financiamiento exterior del desarrollo de la región.—ALFONSO AYENSA.

## Un nuevo método de análisis económico?

*Contribution and Reward: An Old and Ever New Approach to Economic Development*, MOGENS V. HERMANN, Exposition Press, Nueva York, 186 pp.

Esta nota puede verse como una advertencia a quienes se interesan seriamente en los problemas del desarrollo: Exposition Press ha iniciado la publicación de libros que reflejan el pensamiento de los elementos más radicales de la extrema derecha en los Estados Unidos; casi al mismo tiempo que *Contribution and Reward* ha publicado *Government Without Taxation* de Hugold Anderson. Ambos libros han sido profusamente distribuidos en Estados Unidos, y ahora, en México, la obra señalada ha llegado acompañada de bastante publicidad.

Las extremas (derecha e izquierda) en economía han condescendido con los pensadores competentes; basten los ejemplos de Mises y Baran en la izquierda y de Hayek y Friedman en la derecha. *Contribution and Reward* no podrá colocar a Hermann a la altura de estos autores. Esta obra no puede considerarse como un libro de teoría económica del desarrollo (a pesar de las entusiastas expresiones de los editores y del presidente de la American Economic Foundation, impresas en las tapas y los forros del libro). En realidad, es difícil decir qué trata; parece más bien una extraña mezcla de elementos místicos con apreciaciones dogmáticas y superficiales de algunos problemas del desarrollo. Algunos ejemplos resultarán ilustrativos: la dedicatoria reza así: "A los hombres de buena voluntad y a aquellos que guiaron mis pasos y a los pobres diablos que, con su obstrucción, hicieron posible este libro." El texto de la introducción, por su parte, contiene frases como las siguientes: "tengo razones para insistir en el papel de la inspiración y la guía..." (p. 5); "... el contenido de este libro es potencialmente capaz de cambiar el curso de la historia..." (pp. 5-6); "la investigación ordinaria es mía, así como las palabras, pero toda la construcción y la fuerza direccional han emanado de un reino más elevado. En este sentido, yo he sido más que un instrumento" (p. 6).

Desde luego, la aportación de Hermann es novedosísima: nosotros economistas desconocíamos los usos del método místico en el análisis del desarrollo. Conviene, entonces, ejemplificar algunas de las consecuencias a que la adopción de este método puede llegar al autor. En el capítulo II, se pretende demostrar

una idea tan vieja y desacreditada como la de que los países subdesarrollados lo son por ser tropicales. En los países tropicales la distribución del talento es un tanto *sui generis*: la gente inteligente no escasea, pero es muy perezosa; la gente trabajadora, en cambio, no está muy bien dotada intelectualmente. Esto explica, entre otras cosas, la conquista de América. Obviamente, la solución ofrecida por Hermann es que los países fríos colonicen a los tropicales. En el campo de la aplicación de sus teorías a realidades concretas, Hermann encuentra, por ejemplo, una explicación admirablemente simple a los problemas de la India: todo se debe a que, en lugar de un régimen de libre empresa, se ha adoptado la "planeación stalinista" (cap. IX).

Como se advierte, el método místico no resulta particularmente productivo, sobre todo si ven estos problemas desde el ángulo más pedestre de la ciencia económica. Hermann y su libro sólo pueden provocar una impresión de extrema incompetencia y de cierto desequilibrio mental. La advertencia de que se habla al principio no es, empero, inútil; quien reseña ha sabido de bibliotecas que han adquirido este libro y de alguna editorial que pensaba traducirlo al español.—PEDRO URIBE.

## Lecciones de planeación industrial

*Planificación del desarrollo industrial*, HÉCTOR SOZA VALDERRAMA, Texto del Instituto Latinoamericano de Planificación Económica y Social, Siglo XXI Editores, S. A., México, 1966, 364 pp.

"Este libro no aspira a ser un manual o un 'recetario' al uso, ni un compendio de ingeniería industrial, sino servir de orientación a los que se preocupan por la planificación en este campo, entendida como ejercicio de una política de industrialización", nos advierte el editor de este volumen recientemente aparecido. Empero, detrás de esta modestia de pretensiones —no plenamente justificada— vemos los alcances reales del libro que intentamos comentar: pretende, dice el editor, servir de orientación a los que se preocupan por la planificación en el campo del desarrollo industrial. Y ésta —la industrialización, sus agentes y factores determinantes— debe ser una de las preocupaciones básicas de todo aquel que pretenda adentrarse en el estudio de las economías en desarrollo.

El profesor Soza Valderrama nos explica claramente la razón por la que comúnmente se identifica el desarrollo general con el desarrollo industrial; se ha observado que en el desarrollo económico de los países existe una marcada relación entre el crecimiento del ingreso y el más rápido crecimiento de la producción industrial. El camino para aumentar los niveles de ingreso se antoja, así, claro y definido: elevar los índices de producción industrial. El problema se presenta no en el *qué hacer* sino en el *cómo hacerlo*. La gran disyuntiva de los países en desarrollo consiste en encontrar ese camino al desarrollo industrial: conocer los factores determinantes de la industrialización (entre los que Soza Valderrama cita el nivel de ingreso, el tamaño del mercado, la distribución del ingreso, los recursos naturales, la política de comercio exterior,

la política industrial y el grado de urbanización); precisar los efectos económicos, sociales y políticos que acarreará la industrialización; y, desde el punto de vista de los “responsables de la política de desarrollo económico general y de industrialización en particular”, conocer y manejar las técnicas y sistemas de planeación y programación de la planta industrial, de la rama, del sector y de la actividad industrial toda de un país, o de una región o grupo de países.

Vale la pena detenerse un momento para volver sobre la última frase del párrafo anterior. América Latina se halla enfrascada en dos procesos de integración convergentes; en ambos procesos la racionalización del desarrollo industrial constituye —o debería constituir— el dinamismo que impulse estos procesos integracionistas y haga que trasciendan de un estrecho círculo de importadores y exportadores, al más amplio de la actividad económica global de ambos bloques. Ya nadie piensa en la industrialización en base a compartimientos estancos, pues los altos costos que supone representan un precio económico y social —político, por consiguiente— que ningún país latinoamericano está en condiciones de pagar. De ahí, precisamente, la importancia del trabajo de Soza Valderrama.

El libro empieza con una fundamentada exposición de lo que es la industrialización, de su necesidad, sus características y sus determinantes, para, después, entrar plenamente a los campos de la planificación industrial y el análisis industrial. En el capítulo correspondiente al análisis industrial, Soza Valderrama le da especial importancia a la precisión conceptual a la explicación de técnicas analíticas y a los problemas relacionados con el financiamiento y la organización.

El último capítulo de la obra se refiere a la política industrial y en él también se nota el interés del autor por precisar conceptos —el de política industrial, por ejemplo— que, por el uso y abuso que de ellos se ha hecho, ya no dicen nada. Se relaciona la política industrial, a fin de lograr una definición de ésta que al mismo tiempo sea precisa y satisfactoria, con los objetivos y la estrategia que tenga dicha política, con las metas específicas que se persiguen y con el conjunto de instrumentos y la organización destinada a la promoción industrial.

Efectivamente, este libro no es manual para expertos y técnicos de “alto nivel”; pero sí es un libro de estudio y meditación obligatoria para todo el que se interese en el proceso de desarrollo de los países pobres y que quiera conocer un trabajo coherente, maduro y profesional.—ANTONIO GAZOL SÁNCHEZ.

## planificación en américa latina

*Discusiones sobre planificación. Informe de un seminario.* (Santiago de Chile, 6 a 14 de julio de 1965). Siglo XXI Editores, S. A., México, 1966. 143 pp.

Durante los últimos años se ha generalizado el reconocimiento de la planificación como un medio eficaz para racionalizar la actividad económica, especialmente valioso para los países en proceso de desarrollo; por ello se discute en todas partes sobre el asunto con mayor o menor seriedad, pero frecuentemente atendiendo a tal o cual aspectos de la planificación, es decir,

en forma no sistemática. En estas condiciones, el libro que comenta viene a superar esa deficiencia, pues constituye un análisis global pero profundo de los problemas de la planificación en América Latina. Recoge lo más importante del resultado de un seminario en el que participaron expertos como Mant Balboa, Ricardo Cibotti, Enrique Iglesias, Cristóbal Lara, Angel Monti, Raúl Prebisch, Germánico Salgado, Pedro Vuskovic, entre otros economistas y funcionarios latinoamericanos —menos destacados.

En el seminario, organizado por el Instituto Latinoamericano de Planificación Económica y Social, se realizó una crítica constructiva pero franca de los esfuerzos y del estado que guarda la planificación en el área. “Es evidente —se dice en el primer capítulo— que el lento y dificultoso avance de la planificación no puede atribuirse simplemente a lo precario de los recursos técnicos y humanos... hay que evaluar ese avance en términos del marco estructural y coyuntural de condiciones económicas e institucionales preexistentes y del profundo contenido político de los programas y de las medidas incorporadas a los planes de desarrollo”.

Los participantes identificaron cuatro “coyunturas políticas favorables a la planificación: a) el ascenso al poder de nuevos grupos sociales con “ideología favorable al cambio” y actitud “desarrollistas”; b) el “vacío de poder” que refleja una crisis en el poder tradicional por inexistencia de nuevos cuadros políticos que replacen a los viejos; c) los “acontecimientos históricos que llevaron a la adopción de la Carta de Punta del Este en agosto de 1961”; y d) los compromisos de política económica derivados de la integración económica regional.

Entre las características generales del proceso de planificación en nuestros países se señalan un “exceso de formalismo junto con un escaso apoyo político para la planificación, que más bien suele quedarse en “consentimiento político”. Las principales características técnicas son: la falta de mecanismos operativos de planificación, la mala coordinación entre los planes y los presupuestos del sector público, la deficiente generación de proyectos, el inadecuado financiamiento, el soslayamiento de los problemas de la integración económica regional, la institucionalización prematura de la planificación, y las deficiencias de información estadística.

Reconocido el agropecuario como uno de los dos sectores estratégicos en nuestros países, el grupo estuvo de acuerdo en que “... la planificación del desarrollo agropecuario aparece como una alternativa que permitiría una reorientación de la política agropecuaria dentro del marco de los problemas planteados”. Igualmente se consideró necesaria “... para los países latinoamericanos... la movilización del sector agropecuario y la incorporación de la población rural que, con contadas excepciones, constituye el grupo mayoritario de la sociedad. (Esto) debería plantearse como parte de un esfuerzo de programación de toda la economía”.

La planificación industrial no puede concebirse ni como un conjunto de decisiones aisladas de política industrial, ni como la elaboración de distintos proyectos de inversión. “En los países en desarrollo, como los de América Latina, la planificación industrial tiene asignado un papel más amplio; hay que concebirla como un instrumento de racionalidad para guiar los cambios en la orientación y formas del desarrollo industrial, exigidos por el objetivo de una industrialización más dinámica y mejor integrada.”

La escasez de proyectos susceptibles de aprovecharse en el proceso de planificación, los problemas de la evaluación y explotación racional de los recursos naturales, los cambios que la planificación exige de la administración pública y la necesidad de considerar a la integración económica en un sistema de pla-

icación, son asuntos que se tratan en igual número de capítulos con el mismo rigor e igual sentido crítico que los temas anteriores.

Conviene mencionar, finalmente, que *Discusiones sobre planificación* es un informe que, por la profundidad de las ideas e recoge, por la libertad y agudeza con que fueron vertidas, y su enfoque eminentemente crítico, constituye un valioso expediente para ampliar el conocimiento de los sistemas de planificación en América Latina y es un libro que debe leerse, pues remitirá esclarecer en muchos aspectos del pensamiento actual materia de planificación.—RENWARD GARCÍA M.

## Orígenes y desarrollo de la sociedad prehispánica en México

*El desarrollo de la sociedad mexicana: I. La fase prehispánica*, MAURO OLMEDA, Mauro Olmeda Editor. México. 1966. 307 pp.

Hasta la fecha, son muy raras las obras, como ésta, dedicadas al análisis histórico de la evolución económica y social de México que, con una metodología definida, intenten descubrir los lineamientos rectores del desenvolvimiento de la sociedad mexicana. Es muy común, en cambio, encontrar ejemplos de obras en las que estas cuestiones se tratan con un nivel de superficialidad aterrador. Por ello, la contribución de Mauro Olmeda, que en esta nota se comenta, parece ocupar un lugar muy destacado en la historiografía económica y social de México.

Mauro Olmeda inicia ahora el estudio histórico del desenvolvimiento de la sociedad mexicana, analizándolo a través del esquema general del desarrollo de la sociedad humana planteado en sus obras anteriores: *Sociedades precapitalistas* (cuatro volúmenes) y *El desarrollo de la sociedad* (dos volúmenes).

El cuadro teórico presentado por el autor ofrece una imagen histórica concreta de cada uno de los procesos evolutivos que van formando el desarrollo de la sociedad humana en su conjunto. Como parte de cada uno de ellos estudia los problemas relativos a la base económica —fuerza productiva y relaciones sociales de producción— y a la superestructura —el estado, el derecho, la moral, el arte, la religión y la ideología— en su doble aspecto de significación teórica y de forma concreta, en la que se manifestó cada una de dichas instituciones y formas de vida bajo el marco del mismo proceso evolutivo. En esta primera obra, el autor emite juicios valorativos del nivel de desarrollo y de las instituciones y formas de vida de la sociedad azteca.

La sociedad azteca, indica, se caracterizó por ser una sociedad sin clases sociales, donde no había más que diferencias de castas formadas por un proceso de estratificación, motivado por el hecho de que una tribu sometía a otra por conquista militar.

La configuración general de la superestructura en la sociedad azteca, agrega el autor, estaba dominada más por concepciones mágicas y animistas, que por manifestaciones de algún aspecto de un pensamiento filosófico, como se ha tratado de demostrar. La forma de gobierno de aquel pueblo estaba representada por un consejo de ancianos, así como lo había en

los estados medios de barbarie, según la terminología de Morgan.

“A quienes están familiarizados con el carácter dialéctico del desarrollo de la sociedad no será preciso aclarar, dice el autor, que si las conclusiones a las que se llega, respecto al nivel del desarrollo de la cultura, de la economía y de la organización social prehispánica de los pueblos de Anáhuac sitúan a éstos en una etapa de la evolución general de la sociedad humana anterior a la que, en la generalidad de los casos, otros autores le otorgan, ello no quiere decir que estos pueblos se encontraban con alguna limitación en su capacidad creadora, sino que solamente el retraso expresa un ritmo más lento de su evolución, determinado por el aislamiento en el continente americano de un contingente humano numéricamente más reducido que el contingente euroasiático.”

La coincidencia entre las formulaciones astronómicas y matemáticas de los pueblos de Anáhuac y de los demás del mismo nivel de desarrollo, establecidos en el viejo mundo, revela, según el autor, una capacidad creadora similar y un testimonio concluyente del supuesto según el cual el desarrollo de la sociedad humana se rige por las mismas leyes, cualquiera que sea la latitud histórica y geográfica en que se desenvuelva.

Por otra parte, con el estudio del desarrollo de la sociedad azteca, el autor pretende demostrar que la estructura orgánica que resultó de la conquista militar y de la necesidad de retener y organizar los resultados de la misma, frente a las tribus que vencieron, debe considerarse semejante al modelo de las estructuras orgánicas de las formaciones sociales que Marx llamó “modo de producción asiática”. Empero, si bien la explicación de ese modo de producción no puede realizarse sobre la base de la prueba objetiva como tal, se asienta en esta obra que las formaciones sociales de dicho modo de producción son formas de vida tribal cuya superestructura, especialmente en lo que se refiere a las formas de gobierno, se modifica, en parte, a consecuencia de un proceso de expansión militar, tal como sucedió en el caso de la sociedad azteca.

En los apéndices del libro se reproducen dos trabajos de Adolfo Bandelier que estudian diversos aspectos fundamentales de desarrollo de la sociedad azteca y que hasta la fecha no se habían traducido al español. A juicio del autor estos trabajos deberían ser considerados clásicos en la materia ya que siguen la pauta trazada por Lewis H. Morgan, autor que estableció las bases de la ciencia antropológica.

Al respecto, dice el autor que “sólo situados en el contexto de las ideas morganistas sobre el desarrollo general de las sociedades humanas puede adquirir su significación genuina cualquier estudio de las fases prehistóricas de cada pueblo en particular, porque la caracterización general que hace Morgan de las sociedades primitivas sobre la base de su estructura parental, de las formas de gobierno de las mismas y de la disolución de la estructura tribal de las sociedades prehistóricas, en los albores de la antigüedad clásica en el seno de las ciudades griegas e italianas —de las que Atenas y Roma pueden considerarse como paradigmas a tal efecto—, representan otras tantas pautas del desarrollo de aquella fase de las formas de la vida social que, pese a la oposición de los antropólogos de las escuelas antievolucionistas, han quedado establecidas sobre bases sólidas que las investigaciones posteriores contribuyeron a fortalecer”.

El valor de esta obra está en que el autor trata de extender las investigaciones hechas por Morgan a campos tan importantes como el desarrollo económico y las cuestiones relacionadas con el arte, la moral y la religión de los pueblos primitivos en México, cuya organización familiar y forma de gobierno estudia detenidamente.—OSCAR PANDAL GRAF.